

PAGINA DOMINICAL

Fiestas de la semana

30 Domingo. Comemoración de S. Pablo apostol.

1 Lunes: La Preciosísima Sangre de N. S. J.

2 Martes: Monja de las 3 horas h. 12 m. 51 s. a. m.

3 Miércoles: Ss. Pablo I. P. Jacinto y Heliodoro.

4 Jueves: Ss. Ireneo, Laureano y Valeriano.

5 Viernes: Primer viernes. Ss. Antonio María y Zacarías fun.

6 Sábado: Ss. Isaias y Dominga v.

7 Domingo: Ss. Benedicto XI P. Cirilo y Metodio.

8 Luna llena a las 3 h. 22 m. 6 s. a. m.

Epistola del Domingo

Domingo VI después de Pentecostés. Eps. a los Romanos de 3 a 11

¿No sabéis que cuantos hemos sido bautizados en Jesucristo, lo hemos sido con la representación y en virtud de su muerte?

En efecto, en el bautismo hemos quedado sepultados con él muriendo al pecado, a fin de que así como Cristo resucitó de muerte a vida, para gloria del Padre, así también procedamos nosotros con nuevo tenor de vida.

Que si hemos sido injertados con él por medio de la representación de su muerte, igualmente lo hemos de ser representando su resurrección.

Haciéndonos cargo que nuestro hombre viejo fué crucificado juntamente con él, para que sea destruido en nosotros el cuerpo del pecado, y ya no sirvamos más al pecado.

Pues quien ha muerto de esta manera, queda ya justificado del pecado.

Y si nosotros hemos muerto con Jesucristo, creemos firmemente que viviremos también juntamente con Cristo.

Sabiendo que Cristo resucitado de entre los muertos no muere ya otra vez, y que la muerte no tendrá ya dominio sobre él.

Porque en cuanto al haber muerto como fué por destruir el pecado, murió una sola vez; mas en cuanto al vivir, vive para Dios y es inmortal.

Así ni más ni menos vosotros considerad también que realmente estáis muertos al pecado por el bautismo, y que vivís ya para Dios en Jesucristo Señor nuestro.

REFLEXIONES

Ante todo, conviene considerar que el Bautismo, que todos hemos recibido, es un sacramento instituido por nuestro Señor Jesucristo para borrar el pecado original, para hacernos hijos de Dios y herederos de su gloria, o sea para hacernos morir al pecado y resucitar a vida perdurable. El Bautismo equivale a morir con Cristo; para resucitar con Cristo; es una muerte antes de la muerte; es una muerte mística, antes de la muerte natural; es unirse íntimamente a Cristo, y ser con Él muerto, crucificado, sepultado, plantado, resucitado y glorificado.

El Bautismo se ofrece a nuestros ojos como tipo y representación de la muerte, sepultura y resurrección de Cristo, y esto es admirable y consolador.

Cristo, en su humanidad sacrosanta, murió por nuestros pecados, o sea para librarnos del pecado y de la muerte eterna por ellos merecida, y de semejante manera nosotros en la pila bautismal morimos realmente al pecado, ya por la virtud y eficacia del mismo Bautismo, ya porque en el renunciando solemnemente a Satán y a toda culpa, ya por el santo propósito que formamos de nueva vida. De donde se sigue que nosotros, al recibir sobre nuestras cabezas el agua de regeneración, nos comprometemos formalmente a tomar a Cristo por modelo, y morir crucificados en nuestras pasiones, sin culpa alguna personal, como Él murió. Que es cabalmente lo que el Apóstol San Pablo dijo por estas palabras: «Los que hemos muerto al pecado, como viviremos en él».

En cuanto a la sepultura de Cristo, ¿quién no comprende que la trina inmersión del cuerpo en el agua, que se hacía en el principio, o la trina efusión de la misma agua sobre la cabeza del bautizado, que se hace hoy, significan los tres días que el cuerpo del Salvador estuvo sepultado en la tierra?

De igual manera, cuando en el Bautismo el cuerpo sale del agua puro y limpio, y el alma queda sin mancha de culpa, comenzando a vivir la vida de la gracia, ¿es posible no ver el cuerpo de Cristo salir del sepulcro resucitado y glorioso para comenzar una nueva vida inmortal y eterna? Pues esto y nada menos es lo que expresa en la epístola de hoy San Pablo, diciendo: «Somos sepultados con Cristo en muerte por el Bautismo; para que como Cristo resucitó de muerte a vida por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en novedad de vida.» Es decir, en vida santa, pura y perfecta.

Todo esto acontece en la pila bautismal como tipo y representación de la muerte, sepultura y resurrección de Cristo; pero aun hay más aquí; pues como los sacramentos realizan, en quien dignamente los recibe, aquello que significan, es indudable que el Bautismo nos hace participantes de dicha muerte, sepultura y resurrección de Jesús; y lo que es lo mismo, produce en nosotros los efectos de la muerte, sepultura y resurrección del Salvador divino. ¡Oh, si los hombres repararan bien en esto! Somos bautizados, pero ¿cuán poco consideramos los grandiosos beneficios que en el Bautismo se nos otorgan! ¿Cómo hemos de estimarlos si no los conocemos! ¿Cómo hemos de conocerlos si no los consideramos! Ved aquí la utilidad de la presente enseñanza.

Fijémonos bien: La muerte de Cristo se nos aplica en la sagrada fuente bautismal, y de tal suerte que ella se hace como nuestra; es como si nosotros mismos la hubiésemos padecido; pues por la aplicación de esta muerte, que Cristo sufrió por nosotros, son nuestros sus méritos infinitos, y son borrados todos nuestros pecados, no sólo en cuanto a la cul-

pa, sino también en cuanto a la pena, de modo que, si después de bautizados muriésemos antes de cometer nuevos pecados, irían nuestras almas derechamente al cielo, sin pasar, ni poco ni mucho, por las llamas acrisoladoras del purgatorio.

Y lo mismo que se nos aplica la muerte del divino Redentor, es también aplicada a nosotros su terrena sepultura; pues por ella nos hace el Señor la gracia de separarnos, con el corazón y con el afecto, del mundo corruptor, no de otro modo que si estuviéramos sepultados en la tierra.

Respecto de la resurrección de Cristo, ¿cómo dudar que nos es igualmente aplicada, y que por esta aplicación se nos otorga la gracia santificante, que es la vida divina, dándonos juntamente derecho a la gloria eterna, que es la consumación de la misma gracia?

MORTIFICARSE ES MERECER

¡Quineros!

¡Al monte!

Por Telegramas urgentes, solicitan de Bogotá, 10 arrobas de quina amarilla y cargas de quina **tuna**. Es el nuevo despertar de la vieja explotación de los baldíos, que llevan hoy los nombres de: El Calvario, San Juanito, San Huberto, San Gabriel y San Francisco.

¡Al monte! pero, ¡por Colombia!; por el honor de esta querida nación, ¡honradez!; que cascaras de quina se necesitan y no cascaras de palo..... ¡Al monte!

AHORRAR ES MERECER

Ultimas Noticias

Bogotá, Junio 29 de 1918

Fracaso Austriacos Italia. Pierden terreno ganado, material bélico, cuarenta mil (40,000) prisioneros.

Sufren hambre descontento huelgas.

Amotináronse Chiquinquireños. Determinación coronar Virgen Bogotá; excesos habitantes motivaron "Entredicho"

CORRESPONSAL.

Viajeros

De Bogotá llegaron los señores Francisco Arango y Rafael Maldonado Agente de la Singer.

De Quetame el señor Luis Heli Díaz Secretario de la Intendencia.

De Santa Bárbara los señores: Juez del Circuito, Secretario y compañeros.

De La Colonia regresó el Doctor Abraham Rodríguez.